



## “TERCER DOMINGO” EN LA PARROQUIA

*Decir “Tercer Domingo” en nuestra parroquia significa dos realidades que en muchos momentos percibimos como dos “circunstancias” totalmente aisladas cuando son dos caras de una misma realidad: “La Eucaristía”*

### “Venid a Adorarlo”.

El “tercer Domingo” es en nuestra parroquia el día dedicado a venerar la Eucaristía, continuación de una inmemorial tradición de los frailes dominicos que dedicaban los terceros domingos de mes a rendir culto público al Sacramento de la Eucaristía. No solo dentro del templo sino también con una procesión, en general, por el claustro que nuestras iglesias solían tener adosado. **Nosotros lo hacemos los terceros domingos de mes una vez finalizada la Misa de las 20.00h por el claustro de la Basílica**

Terminamos de celebrar la “Pascua del Señor”, en la tarde del Jueves Santo vivimos el recuerdo y actualización de aquella noche en la que Cristo instituyó la Eucaristía y recordamos su centralidad en la vida de los cristianos, como nos fue recordado por el Concilio Vaticano II:

“Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad” (SC 47).

### “Operación Kilo”

La Eucaristía que Jesús instituyó en aquél momento del Jueves Santo era el “memorial” de su sacrificio. Lo anticipaba y lo recordaba para siempre.

Jesús a lo largo de su vida se había entregado a favor de las gentes, especialmente de los más necesitados. En realidad, El Señor había venido a saciar el hambre de las multitudes. Pero esa actitud no podía quedar tan solo en un recuerdo. Jesús anticipaba y significaba con el signo del pan y del vino su definitiva entrega. Él se hacía alimento para todos los que creen en Él. Desde ese momento los cristianos estamos llamados a hacer nuestro ese gesto de Jesús. Cada uno de nosotros ha de tomar en mano sus dones y posibilidades, para decir a los hermanos. “Tomad y disponed de mí, que esta es mi vida que se entrega por vosotros, como la de nuestro Señor”.



## Real Basílica -Parroquia Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

### III DOMINGO DE PASCUA

15 de Abril de 2018

“Paz a Vosotros”

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA  
C/ Julián Gayarre 1  
[www.parroquiadeatocha.es](http://www.parroquiadeatocha.es)



dominicos  
provincia de hispania



## COMENTARIO A LA PALABRA

¿Cómo reconocer a Cristo resucitado? No basta con verle. Los ojos de la cara no le descubren. María Magdalena le confundió con el hortelano y no hacía tres días que le había visto muy de cerca. Los apóstoles, según el texto evangélico de este domingo, no le reconocen tampoco. Creen que es un fantasma. Los discípulos que caminan hacia Emaús tampoco le reconocieron cuando se unió a ellos. Y eso que estaban muy al tanto de lo que había sucedido con él en Jerusalén. Son ciertos “signos” los que descubren al Resucitado. En el episodio del evangelio de hoy fue necesario que tomara Jesús la palabra, les “explicara lo que las Escrituras habían dicho de acerca de él” para que se les “abriera el entendimiento”. No le habían reconocido ni siquiera cuando les muestra sus manos y sus pies con las cicatrices de los clavos.

A partir de esos signos llegan a forjarse una convicción tan fuerte de la resurrección que Pedro, en nombre de ellos, proclama en público algo que contradice tan claramente la evidencia de quienes vieron a Jesús de Nazaret morir crucificado sin que su Dios –ni sus hombres – hicieran nada por salvarle: “que él era el santo, el justo, el autor de la vida, a quien Dios ha resucitado”, como dice la *primera lectura*.

La *segunda lectura* nos dice algo de gran relieve: creemos en Jesús resucitado, lo conocemos cuando ajustamos nuestra vida a los mandamientos, especialmente al mandamiento del amor. La fe en Cristo resucitado implica un modo de vivir y ser. No se reduce a simple creencia. La convicción de los apóstoles de su resurrección, de la dignidad alcanzada, “sentado al lado de Dios su Padre” es tal que les cambia la vida, más aún la pierden por defender esa convicción. He ahí un signo que nos ayuda a fortalecer nuestra fe en la resurrección y el modo de vivir en consecuencia.

**1ª lectura Hechos 3, 13-15.17-19; 2ª I Jn. 2,1-5ª; evangelio, Lc 24, 35-48.**



## UN PROBLEMA PREOCUPANTE: LA SOLEDAD

A mediados del siglo pasado el filoso francés Gabriel Marcel decía “sólo hay un sufrimiento y es estar solo”. La afirmación puede parecer exagerada, pero lo cierto es que, para muchos hombres y mujeres de hoy, la soledad es el mayor problema de su existencia. Aparentemente, el hombre actual está mejor comunicado que nunca con sus semejantes. Los medios de comunicación se están multiplicando y perfeccionando. Por otra parte, se impone lo público sobre lo privado. Se habla de asociaciones de todo tipo, círculos sociales, relaciones públicas, encuentros...

Pero todo esto no impide que una soledad indefinida, difusa y triste se vaya apoderando de muchos hombres y mujeres, especialmente de nuestros mayores. De tal modo que si mi vida es un desierto, el mundo entero es un desierto, aunque esté poblado de toda clase de gentes. Sin duda, son muchos los factores que llevan a este aislamiento que se expresa en frases cada vez más oídas entre nosotros: “Nadie se interesa por mí”. “Ya no creo en nadie”. “Me han dejado solo. No quiero saber nada de nadie”...

No hace muchos meses, en concreto el 28 de enero del presente año, el gobierno del Reino Unido tomando conciencia de esta dimensión de la soledad la asume como asunto de estado y su primera ministra Theresa May crea un cargo ministerial para que se dedique a luchar exclusivamente contra este drama. También la Iglesia se ve enfrentada a este reto, lo detectamos desde muchas instancias eclesiales, residencias de la tercera edad, hospitales, centros de acogida, parroquias... lo que nos hace interrogarnos si estamos siendo lugares de acogida fraterna y acompañamiento para la vida para tantas personas que viven en soledad por muy diferentes causas, especialmente para nuestros mayores.

Nuestra parroquia lleva muchos meses preocupada por este hecho, somos conscientes de la edad de muchos de nuestros feligreses y de los problemas de soledad y aislamiento en que están viviendo. Queremos ser un lugar de acogida fraterna. Algunas organizaciones parroquiales son respuesta a esta realidad para nuestros mayores. “**Vida Ascendente**” moviendo eclesial para las personas mayores, se reúne los martes a las 11.00 h. y el “**Taller de Relajación y Memoria**”, que se reúne los miércoles a las 18.00h. Igualmente “**Cáritas-Parroquial**” afronta este reto y está abierta e interesada en responder a los problemas de soledad que se le planteen, para ello solo hay que acudir a los servicios de acogida, Trabajadora Social.